

# Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica • Órgano de los Admiradores de Cervantes

Redacción: Rbla. Prat, 8, pral.

Teléfono 78.867

Administración: Balmes, 54

Directores:

D. JUAN SUÑÉ BENAGES  
D. JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

Suscripción trimestral:

España: 3 ptas. Extranjera: 3,75

Número suelto: 1 peseta

## Nuestro grabado

**E**L que va al frente es el facsímil de la portada de la edición príncipe de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda», cuya obra forma un volumen en 4.º menor, de seis hojas preliminares sin numerar, conteniendo: portada cuyo dorso está en blanco. En el recto de la segunda hoja aparece estampada la Tassa que dice:

«Yo, Gerónimo Núñez de León, Escriuano de Cámara del Rey nuestro señor de los que en su Consejo residen, doy fee, que auéndose visto por los señores dél vn libro intitulado: Historia de los trabajos de Persiles, y Sigismunda compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, que con licencia de los dichos señores fué impresso, Tassarón cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedís, y parece tener cincuenta y ocho pliegos, que al dicho respeto son dozientos y tréynta y dos marauedís, y a este precio mandaron, se vendiesse, y no a más, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. E para que de ello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes doy esta fee. En Madrid a veynte y tres de Deziembre de mil y seyscientos y diez y seys años.

*Gerónimo Núñez de León*

Tiene cincuenta y ocho pliegos, que a quatro marauedís monta seys reales y veynte y ocho marauedís.»

Después de un filete, en la misma página, hay la Fee de erratas que dice: «Este libro intitulado, Historia de los trabajos de Persiles, y Sigismunda, corresponde con su original. Dada en Madrid a

quinze días del mes de Diziembre de mil y seyscientos y diez y seys años.

*El Licenciado Murcia de la Llana*

En el dorso de la misma hoja, va la licencia y privilegio que empieza así: «EL REY. Por quanto por parte de vos doña Catalina de Salazar biuda de Miguel de Ceruantes Saauedra nos fué fecha relación, que el dicho Miguel de Ceruantes auia dexado compuesto vn libro intitulado Los trabajos de Persiles, en que auia puesto mucho estudio, y trabajo, y nos suplicastes, os mandassemos dar licencia, para le poder imprimir, y privilegio por veinte años, o como la nuestra merced fuesse...»

Esta licencia y privilegio, que continúa en el recto de la tercera hoja, acaba: «Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y lusticias qualesquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan, ni passen en manera alguna. Fecha en san Lorenço, a veynte y quatro días del mes de Setiembre de mil y seyscientos y diez y seys años.

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro señor  
Pedro de Contreras.»



En el dorso de la misma hoja tercera hay la *Aprobación* fechada en Madrid a nueve de Septiembre de mil y seyscientos y diez y seys años, y la firma

El Maestro Josef de  
Valdiuesso.

El recto de la hoja cuarta aparece estampado lo siguiente: «DE DON FRANCISCO DE Urbina a Miguel de Cervantes Insigne, y Christiano ingenio de nuestros tiempos, a quien llevaron los Terceros de san Francisco, a enterrar con la cara descubierta, como a Tercero que era.

#### EPITAFIO

Caminante, el peregrino  
Cervantes aquí se encierra,  
Su cuerpo cubre la tierra,  
No su nombre, que es divino.  
En fin hizo su camino,  
Pero su fama no es muerta,  
Ni sus obras, prenda cierta,  
De que pudo a la partida  
Desde esta a la eterna vida,  
Yr la cara descubierta.»

En el dorso de la misma hoja, se lee un soneto de Luis Francisco Calderón con el siguiente título:

«A EL SEPULCRO  
DE MIGUEL DE  
CERVANTES SAAVEDRA  
Ingenio Christiano.»

En el recto de la hoja quinta empieza la dedicatoria de Cervantes a don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, de Andrade, de Villalva, etc., siguiendo a éstos otros títulos nobiliarios que poseía este prócer.

Por ser esta dedicatoria la última página que escribió Cervantes, con la cual puso fin a la abundante e inmortal producción que legó a la Humanidad, creemos un deber transcribirla aquí, como a recordatorio de quien partió de este mundo cuatro días después de haberla escrito. Por ella podrán juzgar los lectores del estado de ánimo del cristiano creyente y justo. Dice así:

«Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: Puesto ya el pie en el estribo: quisiera yo, no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras puedo comenzar, diciendo: Puesto ya el pie en el estribo con las ansias de la muerte, gran Señor, esta te escribo. Ayer me dieron la Extremaunción, y hoy escribo esta. El tiempo es

breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de vuestra Excelencia, que podría ser fuese tanto el contento de ver a vuestra Excelencia bueno en España, que me volviese a dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos sepa vuestra Excelencia este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun más allá de la muerte, mostrando su intención. Con todo esto, como en profecía, me alegro de la llegada de vuestra Excelencia; regocijame de verlo señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de vuestra Excelencia. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del jardín*, y del famoso *Bernardo*. Si a dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese el cielo vida, las veré, y con ellas fin de la *Galatea*, de quien sé está aficionado vuestra Excelencia; y con estas obras, continuando mi deseo, guarde Dios a vuestra Excelencia como puede. De Madrid a diez y nueve de Abril de mil y seiscientos diez y seis años.

Criado de Vuesa Excelencia  
Miguel de Cervantes.

El prólogo comienza en el recto de la hoja sexta, y acaba en el dorso de la misma con las sentidas palabras de despedida que un moribundo dirige a sus amigos, diciendo: «¡A Dios gracias, a Dios donaires, a Dios regocijados amigos, que yo me voy muriendo; y deseando veros presto contentos en la otra vida!»

Después de estas seis hojas preliminares siguen 226 folios numerados que comprenden el texto de toda la obra, a los que sigue una página en blanco y una hoja sin numerar, en cuyo recto se lee este colofón:

EN MADRID.  
Por Juan de la Cuesta.  
Año M. DC. XVII.

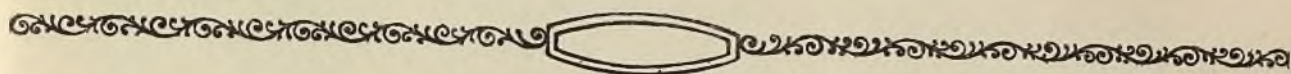
La obra se divide en cuatro libros, cuyo principio va adornado de una viñeta, con la particularidad que la estampada en el primero es la misma que figura al principio de la edición del *Quijote*. El primer libro consta de XXIII capítulos; el segundo, de XXI, siendo de notar que el VII está dividido en dos partes: El tercero también tiene XXI capítulos, y el cuarto, XIV.



El libro primero comienza en el folio 1; el segundo, en el 58; el tercero, en el 120; y el cuarto, en el 191 vuelto, acabando el libro y la obra en el 226.

Estas son las características de la primera edición de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda», obra escrita con todas las reglas que el arte pide, merecedora de aquella alabanza encerrada en las siguientes palabras que escribió el mismo Cervantes al final del prólogo que puso al frente de las *Novelas ejemplares*, en el cual se lee: «Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco *Los trabajos de Persiles*, libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza.»

Tal era la opinión de Cervantes respecto a su última obra, pero el jurado popular, que es el soberano juez para fallar en materia literaria, ha fallado en contra de tan meritísima producción y a favor del *Don Quijote*, *La Gitanilla*, *Rinconete y Cortadillo*, *Licenciado Vidriera*, *La Ilustre Fregona* y del *Coloquio de los Perros*. ¿Es que estas novelas están mejor escritas? No, sino que en ellas supo pintar Cervantes, de mano maestra, la sociedad de su tiempo, de la presente, y de la venidera. Este es el secreto del por qué «Los trabajos de Persiles y Sigismunda», igual que la *Galatea*, no hayan tenido la aceptación que merecen, y sean más leídos de lo que son, por los cervantistas y por otras personas cultas.



## Papeleta bibliográfica

# Un patriota cervantista de 1809

A mi amigo don Aurelio Báig Baños

**G**UARDO con aprecio en mi colección cervantina un corto folleto bellamente estampado con tipos claros y limpios, en 8.º (mm. 145 por 90), de ocho páginas (la última en blanco) y cuyo título, puesto a la cabeza de la primera, es como sigue:

### COTEJO DE BONAPARTE CON DON QUIXOTE

Y al fin de la séptima se lee:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT  
AÑO 1809.

Presenta señales de haber sido desglosado de un tomo de *Varios*, del que hacía el número 9, y procede, si no me equivoco, de la selecta librería que fué del presbítero don José María Sbarbi, si bien en el catálogo formado por los herederos de este sabio cervantista (manuscrito que adquirí hace mucho tiempo), no se halla registrado, tal vez porque lo enajenaron antes de redactar aquél.

No consta en el folleto el nombre del autor, pues sólo lleva sus iniciales al fin; y aunque ten-

go cierta sospecha de quién fuera el escritor que en uno de los períodos más reñidos del levantamiento nacional se atrevió, como tantos otros patriotas, a desafiar las iras de los invasores, no me decidí a darlo por seguro; por lo cual y para corroborar mi creencia o, en su caso, para rectificarla, me he tomado el improbo pero entretenido trabajo de examinar uno por uno cuantos boletines de librerías, bibliografías y catálogos tengo a mano, con el vivo deseo de hallar en alguno de ellos dato o noticia que me pusiera en posesión de la verdad o siquiera en el camino de encontrarla.

Y, en efecto, he repasado cuidadosamente las publicaciones de esta clase que poseo y voy a enumerar, no por mera vanagloria de coleccionista, sino para llevar al convencimiento de mis cofrades en religión cervantina que no he cejado un punto en busca del apetecido resultado, aunque sin éxito.

\*\*\*

He revisado, pues, las *Notas bibliográficas de varios impresos relativos a Cervantes y a sus obras*,



del benemérito don Cayetano Alberto de la Barrera, y los varios párrafos titulados *Revoltillo*, que escribió don Cesáreo Fernández Duro, trabajos uno y otro en que se describen muchos opúsculos cervantinos, y ambos insertos en la *Crónica de los Cervantistas* (Cádiz, 1871-79), estimabilísima publicación fundada y dirigida por don Ramón León Máinez.

El curioso *Catálogo de varias obras y folletos referentes a Miguel de Cervantes Saavedra*, que ha logrado reunir la constancia de un cervantista (Sevilla, 1872), primer trabajo de este género que dió a la estampa don José María Asensio, de quien es también la interesante *Nota de algunos libros, artículos y folletos sobre la vida y las obras de Miguel de Cervantes Saavedra* (Sevilla, 1885).

Los tres volúmenes de la monumental *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra* (Barcelona, 1895-99, y Villanueva y Geltrú, 1904), libro excelente de don Leopoldo Rius.

El extracto del *Catalogue of printed books: Cervantes*, del Museo Británico (Londres, 1908).

El mencionado manuscrito bibliográfico de los herederos de don José María Sbarbi (Madrid, 1911).

El muy apreciable folleto *Ediciones del Don Quijote y demás obras de Cervantes*, que, junto con varios trabajos referentes a las mismas, logró reunir la constancia del docto cervantista D. Clemente Cortejón (Barcelona, 1916), publicado por el ilustre Director de la «Crónica Cervantina».

El *Catàleg de la Col·lecció cervantina formada per D. Isidro Bonsoms i Sicart, i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya* (Barcelona, 1916-25), cuyos tres tomos redactó el conocido escritor don Juan Givanel.

Los cinco catálogos especiales editados por mi difunto amigo el librero de Madrid don Gabriel Molina Navarro, a saber: los dos boletines bibliográficos de abril de 1899 y de abril de 1900; el *Catálogo de una colección de libros cervantinos* (1905); el publicado con igual título en 1916, cuyos libros adquirió para su rica biblioteca el Ayuntamiento de Madrid; y el *Boletín bibliográfico de la librería de «Bibliófilos Españoles»* (1929).

El moderno y magnífico *Catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1930), justamente premiado en el concurso público de 1916 y en cuya redacción puso el señor Del Río y Rico toda su constancia y todo su saber.

Y, finalmente, multitud de boletines antiguos y modernos de los libreros de Madrid y Barcelona,

señores Batlle, Babra, García Rico, Melchor García, Palau, Vindel y otros muchos.

He examinado, además, con toda atención, una obra no cervantina, titulada *Los Periódicos durante la Guerra de la Independencia*, premiada a don Manuel Gómez Imaz por la Biblioteca Nacional en 1908, y que es libro que da bastante más de lo que su título ofrece, pues al describir su autor las publicaciones periódicas de aquella tormentosa época, registra y a veces extracta multitud de opúsculos por el estilo del Cotejo, que ocuparon incesantemente las prensas españolas en dicho azaroso período de 1808 a 1814.

\*  
\*\*

Pero todo ha sido en vano. El Cotejo no figura en ninguna de las bibliografías que acabo de reseñar, por lo cual sospecho que, dado a luz poco antes del sitio y ocupación de Valencia por los franceses, fuera destruido, como otros muchos, por los sicarios del invasor, que no podían perdonar un opúsculo ofensivo a la persona de Napoleón. Por ello, sin duda, son hoy raros muchos folletos de los que produjo entonces la patriótica minerva de los escritores españoles, y por ello rarísimo también el que es objeto de la presente *Papeleta bibliográfica*.

Y no se trata, por cierto, de una desaforada diatriba, pues si se compara con otros muchos escritos de aquella época, en que se agotan los epítetos infamantes y las más atroces injurias, exceso explicable y hasta disculpable dado el estado de desesperación en que a los patriotas había sumido la dura dominación francesa, su estilo, sin dejar de ser enérgico, resulta algo más comedido, careciendo, por otra parte, de las procacidades de lenguaje y aun desvergüenzas que comúnmente se usaban en aquellos días de fiebre y que no se emplean en el *Cotejo de Bonaparte con don Quixote*.

Comienza el autor afirmando que la única semejanza entre estos dos *maniáticos* se reduce al afán de extender su nombre hasta la más remota posteridad; pero que en todo lo demás se diferencian, porque don Quijote aspiraba a socorrer doncellas, a amparar huérfanos, a favorecer, en fin, al género humano; mientras que Bonaparte no quiere otra cosa que hacer mucho bulto en los anales de todas las naciones, aunque sea a costa de ensangrentar el orbe.

El héroe manchego, a semejanza de todos los héroes, profesaba estimación al *sexo tierno*, pidiendo no más que una mirada graciable de su



ídolo en pago de sus fatigas; pero el Corzo (sic), si siente algún estímulo, es sólo el meramente sensual, pues a su parecer todas las mujeres, incluso la suya propia, son despreciables.

Por lo que hace al lenguaje, el de don Quijote, aun en medio de la afectación característica de su manía caballeresca, era siempre honèsto y elegante, por ser el caballero bien hablado y elocuente; y, en cambio, el de Bonaparte es el propio de un bodegón, salpimentado de interjecciones tan frecuentes en boca de un tambor o de un carromatero, padeciendo, además, de una especie de tartamudez oratoria.

Contenía la librería de don Quijote, no solamente las obras propias de su desvariada profesión andantesca, sino abundantes libros de elocuencia y poesía; mientras que la lectura de Bonaparte se reduce a los *Comentarios de César*, parto de un vicioso hediondo y usurpador execrable como su imitador; de donde resulta que el primero, aun en medio de su formalidad, solía usar alusiones chistosas y dar un baño de donaire a la conversación con su escudero; y el segundo, cuando alguna vez chancea con cualquiera, suele dispararse repentinamente y aterrorarlo con su ferocidad.

Don Quijote era todo gratitud, todo sencillez, todo cortesía; el guerrero Corzo es un monstruo de villanía, de codicia, de insolencia brutal y de venganza implacable; el cumplimiento de la palabra dada era el carácter esencial de aquél, y, por el contrario, la perfidia se halla entrañablemente arraigada en el alma de éste; el uno era la candidez misma, el otro siempre doble y siempre receloso. Cervantes, en fin, pinta a su héroe en extremo *ridículo*, pero nunca *despreciable* ni capaz de la menor vileza; Bonaparte no cesa de hacinar maldades sobre maldades.

Algunas de estas afirmaciones se autorizan en el *Cotejo* con pasajes de la novela cervantina y varios de los más reprobables hechos de Napoleón, deduciendo de todo ello cuán ciegos se hallaban entonces los que daban al invasor el renombre de don Quijote, cuando tan absoluta era la disparidad entre ambos memorables personajes. Y concluye su trabajo con un apóstrofe que copio con su propia ortografía:

«O gran Cervantes, quando concebiste la idea sublime de tu incomparable hidalgo, estabas bien ageno de presumir que la Europa, después de dos siglos más de ilustración, vendría á sufrir el azote horroroso de un bárbaro que se deleyta á toda hora en oír los llores de la horfandad, y en ha-

ñarse en rios de sangre. Odio eterno y abominación impacable á su memoria.—J. M. de F.»

\*\*

A mi juicio, estas siglas, *J. M. de F.*, corresponden al extravagante escritor aragonés don José Mor de Fuentes. Los fundamentos que tengo para atribuirle el *Cotejo* se reducen a la absoluta igualdad de sus iniciales y al hecho de que precisamente el año 1809, según consta de su autobiografía, se hallaba residiendo en Valencia, donde comenzó a publicar *El Patriota*, bisemanario del que salieron pocos números a causa de la obligada marcha de su impresor a Mallorca. Si por suerte se hallara un ejemplar del citado periódico, tal vez se despejara la incógnita, pero, desgraciadamente, ni el mismo señor Gómez Imaz logró ver ningún número.

Pudiera suceder también que en cualquiera de los que a la sazón veían la luz pública en la capital levantina, *Correo del otro mundo*, *Gaceta de Valencia*, *El Observador político y militar de España* y otros, se insertara algún anuncio o se hiciera alusión al *Cotejo*; mas todo esto me parece aventurado asegurarlo, careciendo, como carezco, de esta clase de papeles y no pudiendo, por consiguiente, aportar otras pruebas en apoyo de mi opinión que las ya indicadas iniciales y de la estancia cierta del escritor en Valencia el año de la impresión del folleto. Ello no deja de ser significativo; pero yo mismo conozco que no es bastante, sobre todo, cuando pueden alegarse algunas razones en contra, las cuales, si no son tampoco decisivas, no dejan de tener importancia.

Y consiste la más elocuente de ellas en que el escritor aragonés, que cuenta en su autobiografía de anotar hasta la más insignificante y baladí de sus numerosas producciones literarias y patrióticas, no cita este folleto, dándose el peregrino caso de que más de una vez hace mención de otro opúsculo del mismo género titulado *Cotejo del Gran Capitán con Bonaparte*. ¡Curiosa coincidencia!

Otra razón, aunque no de tanto peso, es la de que, siendo en general el estilo de Mor de Fuentes en demasía atrabiliario, muchas veces mordaz y algunas veces maldiciente, el del *Cotejo* resulta, según he dicho antes, en cierto modo comedido, aun prestándose el asunto a las mayores exageraciones de lenguaje, como las que por costumbre se estampaban en la época y que también campean en la aludida autobiografía.

Este librito, escrito e impreso cuando su autor era ya más que septuagenario, se titula *Bosque-*



jillo de la vida y escritos de D. José Mor de Fuentes, delineado por él mismo (Barcelona, 1836) y es en extremo curioso. En él asegura que a los siete años leía el *Quijote*, cosa realmenet no insólita, pues el que traza estas líneas conoce más de un caso parecido. Claro es que no dice que lo entendiera.

En estas páginas se pone de manifiesto la indole soberbia y satírica de tan arriscado personaje que en Monzón, su pueblo natal, en el sitio de Zaragoza, el 2 de Mayo en Madrid, en Valencia, en Murcia, en Tolosa, en Vergara, en París, en Florencia, en Barcelona, en todas partes, dió mil pruebas de su carácter brusco, sarcástico y poco sufrido, bien que siempre sincero y abnegado patriota, y, lo que fué peor para él, siempre desgraciado y miserable, pues siendo de inteligencia despejada, de varia lectura, erudito, dominando a la perfección cuatro o cinco idiomas vivos y muertos, escribiendo de todo, criticándolo todo, hasta el punto de tratar con notoria injusticia y aun con insolencia a literatos meritísimos muy superiores a él, como eran Moratín (autor de unos sainetes largos), Salvá (sandio y criticaastro), don Juan Nicasio Gallego (galleguísimo), el duque de Rivas, Martínez de la Rosa, Quintana, etc.; viajando incesantemente, trabajando, en fin, sin tregua ni descanso, llegó a verse en sus años postreros, él, que había nacido en el seno de una familia medianamente acomodada y que había estudiado y ejercido una carrera científica, llegó a verse, repito, a merced de lo poco que podía suministrarle el honrado Bergnes, que le imprimía gratis sus lucubraciones poéticas; y como ni aun esto fuera suficiente, hubo de trasladarse a su villa natal, donde, rechazado por sus mismos deudos, que no se allanaban a soportar sus inaguantables brusquedades y desabrimientos, murió, al fin, cumplidos casi los ochenta años, abandonado

do y famélico, en un mezquino zaquizamí en que por caridad le había acogido otro desdichado.

\*\*\*

Confieso que me he excedido un tanto al hablar de Mor de Fuentes. Pero se me perdonará este exceso, en atención a que se trata de un cervantista de antaño, por más que la de cervantista no fuera la principal de sus cualidades. Porque, en efecto, un escritor que abordó todos los géneros, razón por la que quizá no brillara en ninguno, la novela, el teatro, el periódico, la poesía lírica, la épica, la satírica, la apologética; usando indistintamente el español, el francés y el latín, de todo lo cual da abundantes noticias en su *Bosquejillo*, solamente cita en él dos escritos cervantinos, a saber: una poesía de la que dice textualmente: «Salí de Cartagena en abril de 1796; hice a la vista del Toboso una composición a Cervantes, y al paso por Madrid, entregué a Cienfuegos mi cuadernito de Poesías, quien las dió a luz, con algunos retoques oportunos, en la Imprenta Real», colección que no he logrado ver; y el *Elogio de Cervantes*, del que en vida del autor se hicieron por lo menos cinco ediciones: Barcelona, 1835; París, 1835; Leipzig, 1836; Barcelona, 1837, y París, 1838.

Pocos serán los que no conozcan esta extraviante obrita. Publicada por primera vez en Barcelona con el ampuloso título de *Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra, donde se deslindan y desentrañan radicalmente, y por un rumbo absolutamente nuevo, los primores incomparables del Quijote*, lleva al frente una dedicatoria A mi amigo D. B. G. (Gallardo), en unos versos que pudieran ser mejores, y contiene una rigurosísima crítica de las obras de Cervantes, de la que sólo sale bien librado el *Quijote*; porque ni la *Galatea*,

Compra - venda de llibres antics i moderns

LLIBRERIA BALAGUÉ

Palla, 13 i 15 - Teléfono 25462

BARCELONA



ni las *Novelas Ejemplares*, que se leen no más que por ser suyas, ni el teatro, del que se representaron más de veinte de sus *adefesios*, ni el *Viaje del Parnaso*, renglones prosaicos y enve-sados, ni el *Persiles*, historia absurda e inverosí-mil, se libran de su cruda y áspera censura; úni-camente el *Quijote* merece las alabanzas de Mor de Fuentes, que en unos párrafos a la verdad ma-zorrales y dificultosos, y, por ende, nada cervan-tinos, agota el caudal de su admiración por el gran libro. No creo que el *Elogio* pueda satisfa-cer a ningún lector de buen gusto; a mí, por lo menos, no me agrada ni por su forma ni por su contenido.

Como *Apéndice*, lleva este folleto un romance, *El lenguaje*, que en la edición de 1837 fué susti-tuido por otro, *Cervantes o el Desamparo*, siendo ambas composiciones prueba patente de que el escritor aragonés, a pesar de lo muy pagado que

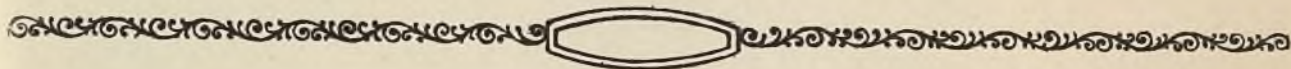
se muestra siempre de sus dotes poéticas, no pasó nunca de ser un mediocre versificador.

Y respecto de su estilo, que en *La Serafina* y otros partos literarios de su estrafalario ingenio re-sulta verdaderamente insoportable, no lo es tanto en el *Elogio*, sin que tampoco pueda presentarse este escrito como un dechado de perfecciones. Mucho mejor, a mi parecer, es la prosa del *Co-tejo de Bonaparte con don Quijote*, que, si fuera obra de su pluma, como lo sospecho, podríamos considerarla como una de las menos lamentables de las producciones del abnegado patriota y mil veces desventurado Mor de Fuentes.

LUIS MAFFIOTTE

Correspondiente de la Academia  
de la Historia

Madrid, 25 de agosto de 1932.



## Cervantes y la cultura literaria

**Y**A en uno de mis anteriores artículos hube de referirme al conocimiento de diversas ciencias atribuido a Cervantes; atribución ésta que, efectivamente, no puede serle negada, y que aparece marcada en el propio conjunto de sus obras.

En efecto: diversos autores creen descifrar en las obras del manco de Lepanto un perfecto estudio de diversas ramas de la vida; de multitud de ciencias, arte, sociología, etc. Ahora bien; ¿es-que realmente Cervantes poseía una inteligencia privilegiada en extremo, que le permitía abarcar con detalle tal multitud de conocimientos, o es debido, acaso, a que por tratarse de obras mul-titud de veces imitadas, pero realmente inimita-bles; célebres y comentadas en todo el mundo, han dado origen a un estudio casi perfecto, haciendo resaltar varias propiedades o características que adornan a dichas obras, inconscientemente a la voluntad del autor?

A mi juicio, las dos razones merecen ser res-petadas, por no carecer, cualquiera de ellas, de fundamento.

Realmente, no puede negarse en Cervantes una esclarecida inteligencia, que le permitió crear

obras, y personajes en las mismas, de una origi-nalidad y una amenidad crítica indiscutibles. Ne-garle este derecho equivaldría a negarle una reali-dad vivida. ¿Cómo sería posible en otro caso la publicación de tantas ediciones diferentes, no ya en su propio país, sino en el mundo entero, y en tal variedad de idiomas? Y de otra parte, ¿cómo nos explicaríamos, si su labor no fuera magnífica, que mereciera la admiración, comentario y crítica ininterrumpida a través de los siglos, con popu-laridad avasalladora, que ha logrado que incluso personas que jamás gozaron de su lectura tengan más o menos vaga idea de la figura de Don Qui-jote, y aun sepan, tal vez, referir, más o menos torpemente, alguna de sus extraordinarias aventu-ras?

En suma, para que una obra llegue a poseer la hegemonía del mundo, precisa en su autor unas cualidades extraordinarias, como extraordinario es el fruto conseguido.

Ahora bien; negar la labor realizada, no por todos, pero sí por algunos comentaristas, recopi-ladores, analizadores y críticos, sería oponer un valladar a una realidad evidente.

Considerando el *Quijote* como una obra monu-



mental, carácter que posee a todas luces, no debe atribuírsele en sí mismo, más poder del humanamente posible. Cualquier obra buena puede, inconscientemente a la voluntad de su autor, ser considerada en su esencia en varios aspectos diferentes y puede algún comentarista descifrar de la misma aspectos ignorados, que se detallan con relativa perfección, en un profundo estudio de la misma.

No obstante, obras buenas hay muchas; imitaciones del Don Quijote, infinitas. Pero Don Quijote hay uno solo, inimitable, y del extraordinario valor en sí mismo responde el hecho de ser manantial inagotable, siempre en aumento con espíritu arrollador, que aun cuando se descomponga en partículas y ya se hayan encontrado muchas de ellas, quedan muchas aun por descubrir, que lo irán siendo a través de los años y de los siglos, como ha venido sucediendo hasta el presente. Cervantes, además de poseer una inteligencia envidiable que supo poner de relieve en sus obras, supo lograr que se interesaran en su fruto multitud de mortales, que tras querer investigar hasta las entrañas de las mismas, sepan mantenerlas inmortales, derecho éste que le corresponde, por derecho propio a él, por tradición a nosotros.

Muchos son, repito, los diferentes aspectos en que ha sido considerado o estudiado el Quijote, y uno de los más completos es, sin embargo, uno de los menos tenidos en cuenta. Me refiero al punto de vista de la cultura literaria.

Expuse en otra ocasión que, a mi juicio, debía ser considerado el Quijote como la «primera y última asignatura de todo estudio universitario», haciendo referencia entonces a lo mucho que debemos a Cervantes y al Quijote.

Hoy, de no carecer de conocimientos, podría exponer y demostrar lo mismo, en el sentido de ser casi posible explicar la cultura literaria a través de los textos cervantinos. Pero mis escasos conocimientos me obligan a presentar tan sólo una modestísima exposición de unas cuantas figuras literarias y formas de expresión representadas característicamente en aquellos textos.

Si como facultades necesarias en el autor, consideramos la «Inteligencia estética», o sea adaptación de templanza o equilibrio a las obras literarias, la «Imaginación o Fantasía», y la «Sensibilidad estética», tuvo Cervantes el don de poseerlas por cuanto mereció el calificativo de Genio, que sólo alcanzaron con él Homero, Dante, Shakespeare y Lope de Vega.

«Belleza», «Comicidad» y «Realismo» son, por

otra parte, cualidades inherentes a sus obras que destacan sobre otras de parecida importancia.

Referente a lo que podríamos llamar figuras literarias y modos de expresión, basta un ligerísimo repaso a las obras de Cervantes para encontrar multitud de ellas, entre las que, sólo a modo de ejemplo, citaremos algunas.

Comienza Cervantes su inmortal Quijote ofreciéndonos un verdadero ejemplo de «Cláusula simple», cláusula que, por cierto, de pocos es desconocida: «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.»

Ejemplo de «Cláusula compuesta»: «Sancho asimismo callaba y comía bellotas, y visitaba muy a menudo el segundo zaque, que, porque se enfriase el vino, le tenían colgado de un alcornoque.»

No quiso Cervantes abusar en sus muchas cláusulas de excesivos paréntesis, ni los introdujo largos y frecuentes, con lo que es fácil perder el enlace de las oraciones; defecto éste que aparece patente en «El Lazarillo de Tormes», por ejemplo, y aun en algunas obras de Granada, León y Mendoza, entre otros.

Modelo en cláusulas, sólo quiso abusar Cervantes, y por supuesto deliberadamente en un pasaje que le era necesario, por la índole del asunto. Nos referimos a la contienda habida entre Don Quijote y los Duques, respecto a quién debía ocupar la cabecera de la mesa.

No quiso tampoco que faltaran en sus obras ejemplos de «Neologismo», los que sujetó a las tres condiciones indispensables para al introducir vocablos nuevos, no pecar por un exceso de innovación que podría hacerle desacertado y aun tal vez perjudicial, y por ella precisa que la nueva voz sea Rara, Provechosa (por razones de necesidad o conveniencia) y Clara.

En una ocasión, por faltarle la segunda de las condiciones expuestas, Cervantes sustituyó el verbo «regoldar» por el de «erutar», al hacer expresar a Don Quijote: «Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delante de nadie». «Eso de erutar no entiendo», dijo Sancho, y Don Quijote le dijo: «Erutar, Sancho, quiere decir regoldar, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana...».

Ejemplo de «Armonía general». Uno de los más acertados es el siguiente, que aparece en «La Galatea»: «Veis allí, gallardos pastores, veis allí, digo, la triste sepultura donde reposan los honra-



dos huesos del nombrado Meliso, honor y gloria de nuestras riberas: Comenzad, pues, a levantar al cielo los humildes corazones, y con puros afectos, abundantes lágrimas y profundos suspiros, entonad los santos himnos y devotas oraciones...».

Más difícil que la anterior Armonía, es la «Descriptiva», la que también Cervantes desarrolla en el Quijote, siendo un buen ejemplo este párrafo de la segunda parte: «...Los sauces destilaban maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas y enriquecíanse los prados con su venida.»

Ejemplo de «Conversión o Repetición»: «Parece que los gitanos nacieron en el mundo para ladrones, nacieron de padres ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo.»

De «Epíteto», puede servir de ejemplo la descripción del Lago encantado; de «Prosopografía», la descripción maravillosa que de sí mismo hace Cervantes en el Prólogo de sus Novelas ejemplares, sencillamente admirable; de «Carácter», la descripción de las costumbres de los gitanos, de «La Gitanilla»; de «Enumeración»: «El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de ma-

ravilla y de contento.»; de «Antítesis o Contraposición»: «Yo velo cuando tú duermes, yo lloro cuando tú cantas, yo me desmayo de ayuno cuando tú estás perezoso y desalentado de puro harto.»

Aparte de lo expuesto, cabría comentar algo referente al «Estilo», que tampoco abandona en sus diferentes clases Cervantes en sus obras, y así, dejando a un lado el estilo «Jocoso», que bien pudiera decirse es él un verdadero creador del mismo, nos ofrece en «La Galatea», al describir la ribera del Tajo, un buen ejemplo del estilo «Elegante», uno de los más difíciles.

Y, en fin, considerado desde otros puntos de vista, podríamos citar asimismo, de una parte, ejemplos de Sonetos, Estrambotes, etc., y de otra, una verdadera colección de Aforismos, Refranes, Frases, Adagios, Proverbios, Expresiones, Modos adverbiales, etc., etc., que ya han sido estudiados y recopilados con detalle por notabilísimos cervantistas.

Con todo y ser algo ya lo expuesto, podrían hallarse multitud de expresiones y conceptos literarios que no han sido aquí descritos, tan sólo con un estudio un poco profundo de los textos cervantinos, tarea ésta que dejo para quien tenga conocimientos suficientes para ello.

JUAN SEDO PERIS-MENCHETA

Barcelona, agosto de 1932.



# LIBRERÍA DUBÁ

## LIBROS DE TEXTO

*Compra y venta  
de toda clase  
de libros na-  
cionales y  
extranjeros*

Aribau, 17 - Tel. 31.659  
**BARCELONA**

*Extenso surtido  
en Literatura,  
Arte, Medicina,  
Derecho,  
Música, etc.*



# Notas Cervantinas

## REPRESENTACIONES TEATRALES

Según nos comunican, ha tenido lugar en el pintoresco pueblo de Talamanca de Jarama, hace pocas semanas, una típica representación teatral llevada a cabo por un grupo de estudiantes misioneros, en la que entre otras atracciones se puso en escena «El Juez de los Divorcios», de Cervantes, constituyendo un éxito.

Pocos días después de la anterior representación, y como consecuencia del éxito allí obtenido, los propios estudiantes madrileños del Patronato que dirige el Sr. Cossío dieron nuevas representaciones en Villamanta y Villamantilla, que realizaron al aire libre y en la plaza de la Constitución, en el primero de los pueblos citados.

Tanto los actores como los organizadores fueron muy felicitados, a cuya felicitación unimos la nuestra.

## NUEVAS DONACIONES A LA BIBLIOTECA CERVANTINA DEL TOBOSO

No se trata, ciertamente, de una simple donación a dicha Biblioteca, sino de una donación valiosa, la llevada a cabo por el ilustre político señor Ramsay Mac Donald, primer ministro del gobierno de Inglaterra, quien remitió a dicha Biblioteca, por conducto de la Embajada Británica en Madrid, una lujosísima edición del Quijote, en 2 tomos, con una expresiva dedicatoria. Dicha donación es la número 25 que debemos a Inglaterra.

También la «Sociedad de Relaciones Culturales de Moscú» ha hecho entrega a la propia Biblioteca de una nueva edición rusa del Quijote, ilustrada y que consta de dos tomos.

No ha querido Francia quedar rezagada en este

aspecto ante Inglaterra y Rusia, y así, el célebre dibujante Hermann Paul ha hecho a la misma entidad donación de otra rarísima edición en francés, por él magistralmente ilustrada, que consta de 4 tomos.

Hacemos votos para que estas donaciones a la importante Biblioteca Cervantina del Toboso sean preliminar de otras muchas.

## CONCURSO LITERARIO

Conforme dispone la fundación del Duque de Berwick y Alba, Conde de Lemos, la Academia Española abre un nuevo concurso literario en conmemoración del 3er. Centenario de la publicación del Quijote.

El premio, que consiste en 12.000 pesetas en metálico, se concederá en el mes de mayo de 1935, salvo el caso de que resultase desierto, en cuyo caso se celebrará un nuevo concurso.

El tema debe hacer referencia a un escritor español considerado como modelo de lengua y de estilo.

## FALLECIMIENTO SENTIDO

En su domicilio de Madrid, de la calle de Torrijos, ha dejado de existir el notable escultor Collau Valera, cuyas obras merecieron varios premios notables en diversas exposiciones.

Una de sus últimas creaciones es la del nuevo monumento elevado en Madrid en memoria de Miguel de Cervantes, en la plaza de España. Era también autor de otros monumentos erigidos en Santander, Sevilla, Vigo y otras poblaciones de España.

DV. DESDHAVER

## ANTIGUA LIBRERIA DE CERVANTES

de RAMÓN MALLAFRÉ

LIBROS DE TEXTO

CALLE TALLERS N.º 82  
(junto a la Plaza de la Universidad)

TELÉFONO 22.230

BARCELONA

COMPRA Y VENTA  
DE TODA CLASE DE  
LIBROS ANTIGUOS  
Y MODERNOS

OBRAS DE LITERATURA,  
ARTE, CIENCIAS,  
DERECHO, MEDICINA,  
MUSICA, REVISTAS,  
GRABADOS, ETC.



# Ligeros comentarios al Quijote

**L**A obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra, «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», fué considerada por unos escritores como una novela más que añadir a la serie de novelas caballerescas que se produjeron en su tiempo, y, por otros, como una novela en la que su autor se propuso ridiculizar todos los libros de caballería, nacidos del ciclo bretón y del ciclo carlovingio, que habían llegado a formar un género literario falso y dislocado, ya que aparecían encantadores y sortilegios de todas clases, y los caballeros protagonistas realizaban hazañas y corrían aventuras completamente inverosímiles e insólitas.

Lo que no pudo conseguir el gobierno, que llegó incluso a dar órdenes prohibiendo la lectura de ciertas novelas caballerescas, para remediar en parte el desconcierto que había producido en los espíritus la afición a tales obras, que no tenían otra finalidad que halagar la imaginación de una manera exagerada, lo consiguió Cervantes escribiendo su obra, de una tal fuerza literaria y humana, que le elevó al pináculo de la gloria, inmortalizando su nombre. Además, presenta tantas bellezas de forma y llega a un dominio tan completo del idioma, que le da a Cervantes un nuevo mérito dentro de España: el ser creador del idioma castellano literario.

Presenta como protagonista a un hidalgo manchego que, embebido por las lecturas de libros de caballería, por las cuales se olvidaba de dormir y hasta de comer, se le perturban sus facultades mentales y se cree destinado a salvar a la humanidad; se hace caballero andante, como los que había leído en sus novelas, y se va de casa montado en su caballo Rocinante, pero recuerda que los caballeros andantes van acompañados de un escudero, y regresa al pueblo, donde convence a un labrador, Sancho Panza, para que le sirva como escudero. Todo el curso de la novela consiste en las aventuras que van desarrollándose entre Don Quijote y Sancho Panza, frente a la realidad de la vida, que se les va presentando a

medida que ellos van avanzando de un sitio a otro.

Don Quijote, en su cerebro lleno de locas fantasías, convierte en aventuras famosas los acontecimientos más triviales, y va traspasando siempre la realidad, que le vale caídas, palos, molimientos y toda clase de desgracias, hasta que, compadecidos el cura y el barbero de su pueblo, fingen una aventura y lo llevan a su hogar. Aun efectúa una tercera salida, pero, finalmente, regresa a su pueblo enfermo, y ya próximo a la muerte, recobra la razón y reconoce los errores que ha cometido, y muere cristianamente.

Al desarrollar Cervantes todas las aventuras de Don Quijote, personifica en él y en Sancho los dos tipos que aparecen en la humanidad, a veces separados y casi siempre unidos dentro de una misma persona. Don Quijote es el hombre que se olvida de la realidad de la vida para responder a sus ansias de hacer bien y de realizar lo que le dicta su fantasía, dedicando toda su actuación, como buen caballero andante, a su ideal más inmediato, Doña Dulcinea del Tordobo, dama a quien él no ha visto nunca, pero que asegura es la más hermosa y más digna de cuanto se puede uno imaginar. Al lado de D. Quijote, que todo lo sacrifica a la virtud, al bien y a la idealidad, aparece la figura de Sancho, hombre egoísta y apegado a las cosas materiales de la vida, que todo lo sacrifica a su bienestar.

Como estas dos tendencias son propias de toda persona humana, ya que cada hombre lleva en sí un Don Quijote y un Sancho Panza, y están creados estos dos personajes con una maestría admirable, es una obra que tiene un renombre universal en la Historia, que ha sido traducida a todos los idiomas, que todo el mundo conoce y a todos interesa: es, en una palabra, la obra que hace sentir a los españoles el orgullo de expresarse en la lengua de Cervantes.

NATIVIDAD GUEVARA  
Maestra Nacional





# Adiós a la Musa

(Autobiográfica, anotada)

Bajo por el declive de la vida  
y no quiero llegar al triste fondo  
si he de entrar en la barca de Caronte  
sin ¡adiós! decirte.

Acepta, ¡oh Musa!, el férvido homenaje  
del que ve su existencia en el ocaso  
y espera ver lucir breves orientes  
de nuevos días.

El presentir entre ellos el postrero  
confieso que no turba mi reposo  
ni empece para nada el blando sueño.  
¡Dios sea en loa!

Cúmplase el fallo cuando en las alturas  
la hora suene de que deje el mundo:  
acataré humillando mi cabeza,  
sereno y firme.

Ni fatuidad, ni orgullo ni jactancia  
jamás me acompañaron: abnegado,  
dócil y humilde proseguí el camino,  
no llano siempre.

No la compañía de una amada esposa,  
no las caricias de los tiernos hijos,  
no el calor grato de un hogar constante.  
¡Me fué vedado!

Por ello, ¡oh Musa!, has sido mi refugio  
y a tus cendales me acogí amoroso  
como se acoge trepadora yedra  
al blanco muro.

No pocas veces tú, al dejar la cima  
del Helicón, do reina el dios Apolo,  
para entrar, con saludo, en mi morada,  
me hallaste esquivo.

Te atendí solamente escasos días,  
y aun de esos días en momentos breves,  
por no dejar de mi labor constante  
el noble yugo.

Así mi numen se impregnó de moho,  
así mi inspiración sentí reseca,  
te tuve largos tiempos apartada;  
¡perdón mil veces!

¡Oh, cuán lejano tu primer encuentro!  
Yo, solitario, «Junto al mar» me hallaba (1).  
Notas inciertas de mi pobre plectro,  
cuán desacordes.

¡Oh, cuán cercano tu postrer saludo!  
Tú «El Ángel del Silencio» me dictaste (2)  
y obediente seguí con pulso incierto,  
fiel y sumiso.

Cumple en el mundo ya plantar un árbol,  
dejar un hijo o dar a luz un libro:  
publiqué tus «Jirones de neblina» (3).  
Es mi legado.

Con ello celebré mis bodas de oro,  
de la rima postrado ante las gradas;  
y al ver mi producción poco nutrida  
pensé en Cabanyes (4).

Poeta excelso, gloriosa lira,  
orgullo y prez del catalán terruño;  
siempre fiel al idioma de Cervantes,  
próvido y rico.

Si en el Parnaso encuentras a su Musa  
dile que es honra del hispano suelo:  
dile que aquí dejó inmortal el nombre  
de su poeta.

¡Cuántos en cambio yacen en olvido  
y del fugaz acorde de sus liras,  
ensalzadas y un día triunfantes,  
no queda el eco!

Si es éste el justo fallo que me espera,  
no eres tú la culpable, ¡oh, bella Musa!  
Lo soy yo que no supe interpretarte,  
falto de numen.

¡El «Creo en Dios»! ¿Recuerdas tu soneto? (5)  
Tu idea grande y el espacio breve:  
líneas arquitectónicas, precisas,  
en que ajustarla.

Yo, obsesionado por el triste Werther,  
obra del genio de Goethe sublime,  
el arma arrancar quise de la mano  
del suicida.

Dura labor. En los catorce versos  
no cogía el volumen de la idea.  
Pero al fin me libraste del aprieto,  
¡oh, Violante! (6)

Por trueque otras empresas hallé dóciles.  
Cierra «La hija del mar» tus «Madrigales» (7):  
¡oh, manes de Argensola y de Cetina,  
caros maestras!



Al estrado he subido por dos veces (8)  
en tu honor tus dictados recitando:  
de públicos amables y selectos  
aplausos he oído

que yo rendí a tus pies, ¡oh, bella Musa!,  
cual rendí mi alegría y mi contento  
al oír que tus versos resonaban  
por la onda hertziana (9).

¿Tú no ves el afán con que reviso  
la edición «Rex» que de tus versos tengo,  
donde el arte y afecto resplandecen  
de un caro amigo? (10)

Un artista eminente y alma grande,  
de «El suplicio de Tántalo» prendado,  
manejó sus pinceles, sus colores,  
en bella obra (11).

Y son dos los discípulos de Orfeo  
que te rindieron culto y pleitesía  
las líneas de tus versos escribiendo  
en el pentágrama (12).

Las plumas doctas de severos críticos  
columnas en la Prensa publicaron  
en tu loa, ¡oh, mi Musa!, en tu alabanza.  
¡Dios se lo premie! (13)

Lectoras y lectores de tus versos  
sus elogios galantes escribieron:  
guardo como oro en paño sus misivas  
en recio tomo (14).

Yo merecí el honor de un homenaje  
en ágape selecto y concurrido;  
noche de animación, néctar y brindis,  
¡todo en tu obsequio!

Y al levantar mi copa, saber hice  
que las flores, adorno de la mesa,  
estaban por mi acuerdo destinadas  
a un monumento

que era el de Verdaguer, el de «La Atlántida».  
El aplauso estalló; y a prima noche  
dejé al pie de la estatua un bello ramo  
de hermosas flores (15).

¿Tú no me viste enfrente el pétreo fuste,  
por el faro del auto iluminado?  
¿Tú no oíste mis versos al poeta  
y mis encomios?

Sólo sé que tu numen yo seguía  
y que tu inspiración sólo guiaba;  
que el acto fué en mi vida un episodio  
que te enaltece.

Mas yo nada pretendo, a nada aspiro;  
de mi afecto a la santa Poesía  
queda en mi alma sólo un sedimento  
de él en memoria.

Porque la tierra seca no da flores;  
no feraces ni el yermo ni el barbecho;  
la juventud volviómela espaldas;  
heme finido.

Fuentes del corazón son hoy mis ojos  
y los empañan lágrimas extrañas  
de placer y dolor cuando te digo:  
¡Adiós, oh Musa!

¡Sólo te pido que al llegar el día,  
la hora suprema del reposo eterno,  
dejes junto a mi nicho un breve ramo  
de violetas!

ERNESTO JAUMEANDREU OPISSO (16)  
Marzo 1931.

#### NOTAS A «ADIOS A LA MUSA»

(1). «Junto al mar». Título de la primera composición de mi libro «Jirones de neblina» (versos ochocentistas), que abarca mi producción desde 1878 a 1928. Vió la luz pública en Diciembre de dicho último año.

(2). «El Angel del Silencio». Poesía en 52 tercetos que produjo en Enero de 1931.

(3). «Jirones de neblina». Como se lee en la primera nota, es el título de mi libro. Lo prologó D. Pedro Sañudo Autrán, siguiéndole una «Semblanza del autor» de D. José Antonio Fernández Palacin, y antes de los 15 madrigales que se engloban en la obra, un «Elogio del madrigal», prosa del alto poeta D. Ignacio Socías Aldape. El libro está dedicado a la memoria del insigne literato e inspirado poeta catalán D. José María de Garganta Vila-Manyá, promotor de su publicación. La portada reproduce la ilustración que del madrigal «El suplicio de Tántalo» hizo el eximio pintor, de fama mundial, D. José Segrelles. Editó la obra la casa editorial de Feliu y Susanna, de Barcelona.

(4). Manuel de Cabanyes, mi émulo, poeta catalán (1808-1833), émulo a su vez de Fr. Luis de León. Produjo sola-

mente en castellano, ya que al entrar en la vida literaria su idioma vernáculo no había florecido en renacimiento. Son muy escasas sus poesías: no por ello dejaron de inmortalizar su nombre.

(5). «Creo en Dios». Mi obra cumbre, según la crítica docta. En mi libro va el soneto precedido de su «Génesis», que ocupa cerca de tres páginas en prosa. Las escribí entendiéndolo que sin ellas el soneto resultaba poco inteligible, puesto que la idea que lo preside es harto voluminosa para restringirla en catorce líneas. Combato en él el suicidio y me ufano en decir que lo hago en una forma completamente nueva, no leída, que yo sepa, en ningún escritor antiguo ni moderno de los que han producido sobre tal lacra.

(6). Alusión al soneto, prototipo entre los sonetos de Lope de Vega, que empieza:

«Un soneto me manda hacer Violante»,  
«En la vida me he visto en más aprieto»

El llamar «Violante» a mi Musa es como agradecerle me hiciera salir airoso del «aprieto». Este fué tal, que me costó Dios y ayuda encoger en el breve espacio de tal forma poética el tamaño de la idea.



(7). «La hija del mar». «Madrigales». Antes de la aparición de mi libro «Jirones de neblina», publiqué, en edición restringida, no destinada a la venta (1922), mis quince madrigales, seguidos de «La hija del mar», poesía producida en agradecimiento a la edición «REX» de éstos, de que se habla en la nota (10). Cúmpleme decir que «La hija del mar» me ha hecho poseedor de una verdadera joya bibliográfica, por el ejemplar que ilustró el artista «amateur» D. Ginés Ruiz y terminó el profesor D. Benito Pujals. Prodigios de color y delicadeza. El ejemplar fué encuadernado en los talleres de D. Julio Pérez (Barcelona), resultando una «reprise» de una obra sobre el Toisón de oro destinada a Don Alfonso de Borbón, ex Rey de España, Rey en aquel entonces. El ejemplar va colocado en espléndido estuche, igual al del Toisón, y lo propio que la encuadernación, es obsequio por mí altamente agradecido.

(8). Dos recitales en el entonces «Real Círculo Artístico» de Barcelona, hoy «Círculo Artístico» solamente; el primero para justificar mi presidencia de la «Sección de Literatura»; el segundo, durante el desempeño del cargo de Vicepresidente de la Junta de Gobierno de dicho cultural centro.

(9). En efecto, desde la emisora de la «Radio Barcelona» se han radiado algunas de las composiciones de mi citado libro; especialmente, «El Canto del Converso», «Mis soldaditos de plomo», «La rauda visión», etcétera; deferencia que he merecido del rapsoda D. Juan Aragonés, del popular e ingenioso «speaker» Totesky y de la aplaudida actriz Rosa Cotó.

(10). Otra joya bibliográfica debida a la amabilidad del prestigioso letrado D. Juan Boada-Castañet, artista «amateur» a la vez. De su mano salió la decoración, ilustración, policromado y encuadernación en pergamino, con lomo de oro viejo, de un ejemplar especial de mis quince madrigales tipados a máquina en papel «ad hoc». Un colmo de buen gusto y arte: verdadera concepción, honra de la bibliografía. En compensación, produje «La hija del mar», que le dediqué, conforme es de ver en la página 65 de mi libro «Jirones de neblina».

(11). Tal como se dice en la nota núm. 3, el eximio artista Don José Segrelles ilustró uno de mis madrigales: «El suplicio de Tántalo». Remito a mis lectores al «Christmas Number 1930» del «The Illustrated London News», que reproduce ilustraciones de las «Mil y una noches» de este ilustre pintor, y a que lean el altísimo elogio que la prensa inglesa y norteamericana le dedica, para que formen concepto de la enorme importancia artística de Segrelles. Hago constar cuánto me honra que se dignara ilustrar uno de mis madrigales.

(12). Otro de mis madrigales, «Tu relicario», mereció ser puesto en música por el meritísimo profesor D. Juan Bta. Estradé, en tesitura para canto de tenor. Asimismo, el reputado Ingeniero Industrial D. Guillermo Arís, músico compositor «amateur», eligió para el pentágrama la poesía «Última página de una carta» («Jirones de neblina»), págs. 23 y 61). Dos preciosas obras musicales.

(13). El ilustre Jorge Miranda, seudónimo del Rdo. Doctor D. Jaime Barrera, Catedrático de Preceptiva literaria del Seminario Conciliar de Barcelona, Académico de la de Buenas Letras de la misma capital, bibliófilo, escritor, poeta

y periodista, publicó en las columnas de «El Correo Catalán» un alto elogio a todas luces estimable de mi libro «Jirones de neblina». No lo fué menos el que le prodigaron Don Juan de Garganta, desde las columnas de «El Matín» y Don Arturo Gazul, el formidable cronista, desde las de «Extremadura». Este último se rebata contra los poetas de vanguardia, afiliándose firmemente en el ochocentismo. Finalmente, el Padre Constancio Eguía Ruiz S. J., en la revista «Razón y Fe», de Madrid, confiere a mi libro las tres dotes que debe tener la poesía: «Pensar alto, sentir hondo y hablar claro». La crítica, que tanto temí (ver mi «Prefacio» en mis «Jirones») se me mostró, loado sea Dios, amable y benévola.

(14). Archivadas en dos biblioraptos tales misivas, forman dos gruesos volúmenes. Algunas de ellas merecerían (como la firmada por el Dr. Garigra, Catedrático de Preceptiva Literaria del Instituto de Barcelona, la de D. Pedro Palau González de Quijano, eximio poeta ganador de más de una docena de «Englantinas» en Juegos Florales y considerado como sucesor de Mosén Jacinto Verdaguer en poesía mística, la del Sr. Carreras Bulbena, docto Académico de la de Buenas Letras de Barcelona) ser presentadas sobre papel de oro.

(15). Mis amigos y consocios del «Real Círculo Artístico» (hoy «Círculo Artístico») quisieron obsequiarme por la aparición de mis «Madrigales». Presidí el banquete yendo provisto de una carta del entonces Jefe Superior de Policía Sr. Hernández Malillos, en la que me permitía, a mi instancia, llevar las flores al monumento a Verdaguer, a condición de que fuese «solo, acompañado, si acaso, por un par de amigos, y en coche», pues «no quería manifestaciones catalanistas» a hora alguna. Cumplí exactamente la orden, con protesta de mis comensales, en número de cuarenta y cinco, que se empeñaban en acompañarme. No pude evitar, empero, que una veintena de ellos, en sendos automóviles, siguiesen furtivamente al de los amigos que me conducían (Sres. Papiol, Bonet-Garí y Conill Montobbio), que no descendieron, viendo aquel acto sin precedentes y que no ha tenido imitadores. La silente quietud y la soledad de prima noche hacía misteriosa nuestra presencia ante el monumento. Me descubrí como mis amigos en saludo a la estatua del inmortal poeta y levanté mi conmovida voz recitando estrofas de «Canigó» aplicables al momento. Conill Montobbio entró en el recinto, entonces aun no verjado, y depositó las flores. Fuí protagonista de la página más brillante de mi modesta historia literaria.

(16). Si mi «Adiós a la Musa» significaba por mi parte la renuncia a no producir nada más, pronto hube de disuadirme ante las vivas instancias de mis amigos de la asociación «Admiradores de Cervantes», en cuya Junta tengo el honor de haber hallado cabida. El homenaje que me tributaron reunidos en fraternal banquete en memorable noche, presididos por el Director de esta publicación nuestro Presidente Don Juan Suñé Benages, me obligó más y más. A ello se debe alguna otra producción mía y especialmente la «Lámina del Quijote» en Tarjeta Postal Cervantina, que me ha valido muchas e intensas felicitaciones.

No he de olvidar, no obstante, lo que el Padre Manuel Sancho, O. M., dijo de «Adiós a la Musa»: «¿Por qué se despide de la Musa el poeta? Bastante la Musa se despedirá de él».





# El teatro de Cervantes

## Comentarios a una comedia

**E**L facsímile de la edición príncipe de «Ocho comedias y ocho entremeses nuevos», con sus correspondientes notas críticas, publicado en el número anterior de esta Revista, nos brinda una oportunidad excelente para esbozar un tema particular que ha tiempo ocupó nuestra atención. Una sola comedia, «El rufián dichoso», es el objeto de este trabajo; mas porque nosotros lo juzgamos de especial interés, lo segmentamos de propósito, dejando para mejor ocasión el estudio complementario.

Entre todo el teatro de Cervantes, «El rufián dichoso» es la única comedia de santos: parece —comprobando el hecho— como si el autor hubiese rehuído entrar en el género sacro de «autos» y «misterios» tan en boga en la época, tan rico en descripciones milagrosas de la epopeya cristiana, de más propia representación en iglesias y palacios principescos que en el teatro. Este desvío tiene su justificación. A pesar de ser un creyente, Cervantes prefiere la realidad tangible a la leyenda, el cuadro viviente a los deliquios místicos, de tal modo que aun las alegorías intercaladas en diversas obras pierden carácter, materializándose ante la naturalidad de la acción. En efecto, lo negativo, lo pasivo, no aparecen jamás, y, por el contrario, en toda situación cómica, dramática o novelesca, apreciamos siempre las mismas características de actividad, movilidad e impresionismo vital; por eso no deja de sorprender, como algo exótico, una comedia de santos en el teatro de Cervantes.

Por la elección excepcional del asunto, por la inspiración lograda y el sentimiento puesto en el desarrollo, cabría suponerse una transformación del pensamiento de Cervantes, ya al término de su carrera. Sin embargo, esto no es lo más probable: nosotros queremos ver aquí, ante todo, la idea artística, impersonal, desligada de toda creencia.

Como es sabido, Cervantes se inspiró en la «Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México», escrita por fray Agustín Dávila y Padilla en 1592; en ella se relatan los hechos de virtuosos religiosos de la Orden de Predicadores, entre los que se cuenta el protagonista, fray Cristóbal de la Cruz, antes el rufián Lugo de las correrías de Sevilla.

La sola enunciación de los personajes bastará

para comprender la gran analogía con los Entremeses, género en el que Cervantes no tuvo rival. En la jornada primera «salen Lugo envainando una daga de ganchos, y el Lobillo y Ganchoso. Lugo viene como estudiante, con una media sotana, un broquel en la cinta y una daga de ganchos; que no ha de traer espada». El Inquisidor, alguaciles y corchetes, mujeres de diversa condición, muchachos, músicos, taberneros, y otros tipos mal avenidos con las conveniencias sociales, se suceden en torno al valentón, movidos con verismo asombroso por la pluma del manco.

En las jornadas siguientes—ocasión magnífica venida al parecer rodada—, Cervantes descubre la sensibilidad exquisita de su alma de artista. Con fuerza dramática admirable, avanza jalonando la vacilación, el arrepentimiento, la fe, el sacrificio y la glorificación final, en escenas de gran intensidad espiritual. Pero, fiel a su conciencia y a la verdad, en ciertas apariciones que considera irreales, salva el obstáculo aclarando una y otra vez: «así lo cuenta la historia del santo».

El vivo contraste que presenta el protagonista, primero, entre el hampa de Sevilla, después, convertido súbitamente en santo varón, nos induce a aventurar una deducción lógica: sin ese contraste, sin que le hubiese sido posible escribir el acto primero, acaso Cervantes no habría producido esta comedia, a pesar de la feliz terminación de la parte mística, la más importante del desenlace.

Cervantes, pues, no eligió directamente el argumento religioso por el hecho de serlo; pero es indudable que no desdeñó realizarlo, y que previendo todo el partido que podía sacar de situaciones fluctuantes entre lo humano y lo divino, lo acogió con el entusiasmo de quien sabe va a crear una obra de arte. La figura de fray Cristóbal de la Cruz no pudo quedar mejor trazada ni ser mejor sentida: no envuelta en las sombras del misterio ni velada por desmayos melancólicos, no llena de presagios místicos, sino destacada por los rasgos de luz y de color propios de escenas pasionales realmente vividas.

El resultado fué uno de los éxitos más francos del teatro cervantino; fué el triunfo del autor sobre sí mismo, por el tema y por la interpretación, y sobre las obras similares por la armonización de lo terrenal con lo divino, no logrado an-



tes ni después con tan amplia visión de la realidad.

A través del diálogo animado, de los rasgos de ingenio, vemos el pensamiento de Cervantes salvando toda preocupación religiosa y atento sólo a la consecución de la máxima belleza artística. La unidad de acción, la métrica variada y la versificación impecable, completan el mérito de «El rufián dichoso» y colocan esta comedia entre los mayores aciertos de Cervantes.

Opuestas ideologías han pretendido en todo tiempo derivar el pensamiento de Cervantes ha-

cía sus respectivos campos, con la convicción de que «era uno de los suyos». Y así, no es raro ver extractadas sus máximas por los representantes de la Iglesia como por los hombres de más extremo ideal: Error grande que no ha sido deshecho hasta el presente. Cervantes trabajó por la moral universal, que no reconoce ideas. Fué un creyente, pero no se doblegó al ambiente servil de la época.

He aquí por qué no figura en su teatro más que una comedia de santos, la más humana de todas.

ANTONIO MALDONADO RUIZ

## Carta abierta a D. Aurelio Baig Baños

MUY distinguido señor mío: Con sumo placer he leído su artículo «Acuse de recibo a la Crónica Cervantina.—Cortejón y Rodríguez Marín como cervantistas», publicado en «El Liberal» de Madrid el 17 de julio del presente año. Por cierto que ha sido una casualidad que el mencionado número viniese a mis manos, porque en este pueblo donde actualmente resido, sólo recibe «El Liberal» el barbero. Mi superior, que es el cura (según opinión de la gente del lugar, y aun de la mía) hombre docto y sabio, lee «El Debate», del cual es subscriptor. Hecha, pues, esta digresión, o, como dice mi buen cura, exordio, me aventuro a entrar en materia, o sea, contestar al párrafo que usted copia en su artículo, de una carta que D. Marcelino Menéndez y Pelayo dirigió al doctor Cortejón, diciéndole: «Resuelve usted, sin dejar resquicio a la duda, a lo menos en mi ánimo, que Cervantes no corrigió la edición de 1608.»

Murió el sabio polígrafo sin ver las pruebas irrecusables que pedía al ilustre director del Instituto de Barcelona, de que Cervantes no corrigió la mencionada edición del *Quijote*, y desapareció Cortejón del mundo de los vivos sin haberlas publicado. Pero ¿partió de este pícaro mundo sin haberlas escrito? No seré yo quien sostenga lo

contrario, pues tengo la fundada sospecha que dejó escritas unas cuartillas referentes a tan importante asunto. Como supongo no han de faltar quienes pregunten los motivos que tengo para opinar así, explicaré el modo y manera como vinieron a mis manos unos papeles escritos sobre tal materia.

Hace poco tiempo hice un viaje a Madrid, y allí, en un malbaratillo del Rastro, los hallé y adquirí. ¿Quién fué su autor? Mis pesquisas hechas sobre este particular, hasta ahora han resultado infructuosas e inútiles. Sólo he podido averiguar que las mencionadas cuartillas estuvieron más de año y medio en poder de un señor que al decir de algunos es gran cervantista y, por más señas, andaluz; uno de esos que por el mero hecho de formar parte de la Academia Española, dice la gente que son inmortales. Ignoro cómo fueron a parar a sus manos, y de ellas, al mencionado malbaratillo, como también ignoro quién fué su autor. Yo sospecho que no es otro que don Clemente Cortejón, y con esta sospecha y la seguridad que tengo de que el citado académico las leyó y quizá las copió, he procurado de estamparlas en la «Crónica Cervantina» para que sus lectores tengan noticia de ellas, como la tiene el académico de marras. He aquí su copia al pie de la letra:

### LEE LA SEGUNDA EDICIÓN DE 1605

Pról. «Muchas veces tomé la pluma para *escrivilla*.»

«que venga a pelo algunas sentencias o latines.»

«Que yo os voto a tal de llenaros las márgenes.»

### LEE LA EDICIÓN DE 1608

«Muchas veces tomé la pluma para *escrivilla*.» Así se ve estampado en la edición de Valencia de 1605 y en la de Bruselas de 1607.

«que vengan a pelo algunas sentencias o latines.» Lo mismo lee la de Valencia de 1605.

«Que yo os voto a tal de llenaros los márgenes.» Así también la misma edición valenciana.



Fol. 3. «fue limpiar unas armas que avian sido de sus visabuelos.»

Fol. 11 v. «le dexó yr a la buen hora.»

Fol. 31. «dos furibundos fedientes.»

Fol. 33. «Y así me parece a mí.»

Fol. 39 v. «No avia la fraude, el engaño, la malicia, mezclándose con la verdad.»

Fol. 42. «Pero con todo esto seria bien Sancho.»

Fol. 47. «tornó a preguntar Vivaldo, que qué queria dezir caualleros andantes?»

Fol. 57 v. «en altas, e inteligibles voces, dixo:»

Fol. 94. v. «se targa y harta con los dientes.»

Fol. 96. «tal era el aborrecimiento que les tenían, por el miedo en que les auia puesto. Cortada pues la cólera...»

Fol. 101. «la causa, o causas, porque lleuan aquella gente de aquella manera.»

Fol. 107. «le quitó la vazia de la cabeça, y dióle con ella tres, o quatro golpes en las espaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedaços.»

Fol. 112. v. «En quanto lo que tocava a la estancia de su habitacion dixo, que no tenia otra que aquella que le ofrecia la ocasion le ofrecia donde le tomava la noche.»

Fol. 125. «O tu escudero mio, agradable compañero en mas prosperos y adversos sucesos.»

Fol. 2 v. «fue limpiar unas armas que avian sido de sus visabuelos.» Igual lee la de Valencia de 1605.

Fol. 10 v. «le dexó yr a la buena hora.» Lo mismo se ve estampado en la citada edición valenciana.

Fol. 27 v. «dos furibundos fedientes.» Así se lee en la misma edición de Valencia.

Fol. 29 v. «Y así me parece a mí.» Del mismo modo se lee en la de Valencia de 1605.

Fol. 34. «No avia la fraude, el engaño, ni la malicia, mezclándose con la verdad.» Igual lectura se ve en la edición de Valencia de 1605, y en la pág. 77 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 36. «Pero con todo esso, seria bien Sancho.» Lo mismo se lee en la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 41 v. «tornó a preguntar Vivaldo, que queria dezir caualleros andantes? Lo mismo se ve estampado en la citada edición de Bruselas de 1607.

Fol. 50 v. «en altas, e inteligibles voces, dixo:» Así también en la pág. 92 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 84. «se targa, y corta con los dientes.» Lo mismo se lee en la pág. 183 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 85. «tal era el aborrecimiento que les tenían, por el miedo en que les auian puesto, que cortada la cólera...» Lo mismo se lee en la pág. 186 de la citada edición de Bruselas.

Fol. 89 v. «la causa, o causas, porque lleuauan aquella gente de aquella manera.» Así se lee también en la pág. 195 de la misma edición de Bruselas.

Fol. 94 v. «le quitó la vazia de la cabeça, y dióle con ella tres, a quatro golpes en las espaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo casi pedaços.» En la pág. 206 de la edición de Bruselas de 1607, se lee: «con que casi la hizo pedaços.»

Fol. 100. «En quanto lo que tocava a la estancia de su habitacion dixo, que no tenia otra que aquella que le ofrecia la ocasion donde le tomava la noche.» Lo mismo se estampó en la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 110 v. «O tu escudero mio, agradable compañero en mis prosperos, y adversos sucesos.» Así se lee también en la pág. 241 de la misma edición de Bruselas.

**L'ARXIU** LLIBRERIA de  
Joan B. Batlle  
COMPRA I VENDA Via Diagonal, 442  
DE LLIBRES VELLs BARCELONA

## BIBLIOGRAFIA CRÍTICA de ediciones del QUIJOTE

impresos desde 1605 hasta 1917,  
recopiladas y descritas por  
JUAN SUÑÉ BENAGES y  
JUAN SUÑÉ FONBUENA

Obra, según dice D. Emilio Cotarelo  
y Mori en sus *Ultimos Estudios Cervantinos*, «la más completa y exacta  
de las publicadas, y libro indispen-  
sable de todo cervantista».

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI 485  
páginas, ilustrado con profusión de facsimi-  
les de portadas de ediciones del QUIJOTE.

15 pesetas

DE VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA

## Llibreria ROYO

LLIBRES ANTICS I MODERNS

ES COMPREN  
GRANS I PETITES  
BIBLIOTEQUES, PAGANT AL  
COMPTAT EL PREU  
MÀXIM

Rambla Santa Mònica, 14  
Telèfon 23.862 - BARCELONA



Fol. 134 v. «el auer perdido de una mano a otra, en un instante, tres pollinos.»

Fol. 135. «el llegó, y falta de sueño.»

Fol. 145 v. «quedaron en *dissoluble* nudo ligados.»

Fol. 155. «Y si quiero con desdenes *despedilla*.»

Fol. 155. «usará el de la fuerza, y *cendr*á a quedar deshonrada.»

Fol. 155. «todas estas demandas y respuestas, *rebolvi*ó en un instante en la imaginación.»

Fol. 158. «y *asconderme* de nuevo entre estas asperezas.»

Fol. 158 v. «el mucho amor que mis padres me tienen, no asegura que seré dellos bien recibida.»

Fol. 167 v. «jamas me ha pasado por al pensamiento, casarme con aquel gigante, pero ni con otro alguno.»

Fol. 168. «Don Quixote diria señor dixo a esta sazón Sancho Pança.»

Fol. 175 v. «querian detenerse a beber en una *fontezilla*.»

Fol. 177 v. «que tambien andantes sean ellos para castigo, como lo han sido para conmigo.»

Fol. 179. «no ay mejor *letrados* en el mundo.»

Fol. 185. «o ya consejos para entre ellos, o ya remedio para cumplillos.»

Fol. 185. «El deseo que me fatiga, es pensar si Camila mi esposa, *estaua* buena, y tan perfeta como yo pienso.»

Fol. 186 v. «Persuadirles las verdades de mi sacra religion.»

Fol. 186 v. «me parece que ha de ser tiempo gastado, el que ocupare en darte a entender tu simplicidad.»

Fol. 205. «pero porque no digas que no respondo a tus preguntas, *desso* que conozco a tu esposo Anselmo.»

Fol. 207. «Porque le pondria en obligacion de vengarse de Lotario, lo qual no podria ser sin mucho ruego suyo.»

Fol. 207. «por ser la herida donde es, *la* podrá encubrir.»

Fol. 208. «Que *dizes* hermano, dixo el cura.»

Fol. 217. «*prosupuesto* todo temor.»

Fol. 217 v. «aunque mas amenazas le hagan en esta vida, que en la vuestra se sustenta.»

Fol. 218. «a la que *prosupuesto* todo inconveniente.»

Fol. 218 v. «ellos tendrian por felicissima tu muerte.»

Fol. 222. «esperó a que la princesa le respondiese, lo qual como ya sabia...»

Fol. 118 v. «el auer perdido de una mano a otra, en un instante, tres pollinos.» Corrección que figura ya en la página 258 de la citada edición de Bruselas.

Fol. 119. «el *llagado* y falta de sueño.» Así se corrigió en la pág. 259 de la misma edición de Bruselas.

Fol. 128. «quedaron en *indissoluble* nudo ligados.» Lo mismo lee la citada edición de Bruselas de 1607.

Fol. 136. «Y si quiero con desdenes *despedille*.» La misma corrección se lee en la pág. 378 de la edición de Valencia de 1605, y en la pág. 296 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 136. «usará el de la fuerza, y *vendr*é a quedar deshonrada.» Así se había estampado ya en las mismas páginas que se acaban de citar de la edición de Valencia y Bruselas.

Fol. 136. «Todas estas demandas y respuestas, *reboloi* en un instante en la imaginación.» La misma corrección se lee en la pág. 379 de la edición de Valencia, y en la 296 de la de Bruselas.

Fol. 138 v. «y *esconderme* de nuevo entre estas asperezas.» Así se ve también en la pág. 302 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 139. «el mucho amor que mis padres me tienen, me asegura que seré dellos bien recibida.» Lo mismo se lee en la pág. 303 de la citada de Bruselas.

Fol. 147. «jamas me ha pasado por el pensamiento, casarme con aquel gigante, ni con otro alguno.» Así se lee también en la pág. 411 de la edición de Valencia de 1605, y en la pág. 320 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 154 v. «querian detenerse a beber en una *fuentecilla*.» La misma corrección se había hecho ya en la pág. 431 de la citada edición valenciana, y en la 333 de Bruselas de 1607.

Fol. 156. «que tambien andantes sean ellos para castigo, como lo han sido para conmigo.» Así se lee en la pág. 339 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 157. «no ay mejor *letura* en el mundo.» Lo mismo se lee en la pág. 341 de la mencionada edición de Bruselas.

Fol. 162. «o ya consejos para *entretenerlos*, o ya remedio para cumplillos.» Así se lee ya en la pág. 352 de la misma edición de Bruselas.

Fol. 162. «El deseo que me fatiga, es pensar si Camila mi esposa *está* tan buena, y tan perfeta como yo pienso.» En la pág. 352 de la edición de Bruselas de 1607, se corrigió en esta forma: «El deseo que me fatiga, es pensar si Camila mi esposa *es* tan buena, y tan perfeta como yo pienso.»

Fol. 163 v. «Persuadirles las verdades de *nuestra* sacra religion.» Igual se ve estampado en la pág. 356 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 163 v. «me parece que ha de ser tiempo *mal* gastado, el que ocupare en darte a entender tu simplicidad.» Así también en la mencionada edición de Bruselas.

Fol. 180. «pero porque no digas que no respondo a tus preguntas, *digo* que conozco a tu esposo Anselmo.» La misma enmienda se lee ya en la pág. 390 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 181 v. «Porque le pondria en obligacion de vengarse de Lotario, lo qual no podria ser sin mucho *riesgo* suyo.» Así se estampó ya en la citada edición de Bruselas.

Fol. 182. «por ser la herida donde es, *se* podrá encubrir.» Corrección que figura ya en la pág. 394 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 183. «Que *dezis* hermano, dixo el cura.» Igual se lee en la misma página de la edición que se acaba de citar.

Fol. 190 v. «*pospuesto* todo temor.» Así se ve corregido en la pág. 413 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 191. «aunque mas amenazas le hagan a esta vida, que en la vuestra se sustenta.» Lo mismo se lee en la página 414 de la mencionada edición de Bruselas.

Fol. 191. «a la que *pospuesto* todo inconveniente.» Así también en la pág. 414 de la misma edición de Bruselas.

Fol. 191 v. «ellos tendrian por felicissima su muerte.» Corrección que se lee en la pág. 415 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 195. «esperó a que la princesa le respondiese, lo qual como ya sabia...» Así se ve estampado en la pág. 543 de la edición de Valencia de 1605, y en la pág. 422 de la de Bruselas de 1607.



Fol. 222 v. «de valerme del valor de vuestro valeroso, e invencible braço.»

Fol. 225. «Estas palabras, el grande afecto con que la Mora las dixo»

Fol. 240. «el marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial, y gran cuidado, de informarse quien en ella venia.»

Fol. 249. «y que ella sin defender, quexarse, ni esquivarse, se estava queda.»

Fol. 250 v. «sin averte dado alguna nueva alegre de solenizarla.»

Fol. 251. «como el que sale de las tinieblas de la luz, de la muerte a la vida.»

Fol. 254 v. «aunque fuese en una peñas, y lexos despoblado.»

Fol. 255 v. «acordamos que el renegado se desnudase las ropas del Turco.»

Fol. 260. «que de allí te sacaran tus riquezas, las de mi hermano y las mias.»

Fol. 261. «le puso anchas manos en los pechos.»

Fol. 261 v. «y los demas acomodadose, como menos mal pudieran.»

Fol. 261 v. «faltando poco por venir el alua.»

Fol. 262 v. «abraçandose estrechamente con Teodora.»

Fol. 266. «por poder deshogar con ella el gran desseo que...»

Fol. 278. «el cielo no os comunique el valor que se encierra a la cavalleria andante.»

Fol. 278. «que no ay secutoria de hidalgo con tantas preeminencias.»

Fol. 279 v. «El ventero a quien se le pagó por alto la divina.»

Fol. 287. «cuyas valerosas hazañas, y grandes hechos, seran escritas en bronzes duros.»

Fol. 288. «su Paternidad, haga conciencia, del mal tratamiento que a mi señor se le haze.»

Fol. 288. «y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien dallas.»

Fol. 288. «y quedesse aqui, porque es peor meneallo.»

Fol. 288 v. «Y aunque el ogdo lleuado de vn ocioso, y falso gusto, casi el principio de todos los mas que ay impresos...»

Fol. 289. «vn millon de competientes.»

Fol. 289 v. «descubriendo naufragios, tormentas, rencuentros.»

Fol. 195. «de valerme del valor de vuestro valeroso, e invencible braço.» Igual se lee en la pág. 422 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 197. «Estas palabras, y el grande afecto con que la Mora las dixo.» Así se lee también en la pág. 427 de la citada edición de Bruselas.

Fol. 210 v. «el marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial, y gran cuydado, de informarse quien en ella vivia.» La misma corrección se lee en la pág. 586 de la edición de Valencia de 1605, y en la 456 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 218. «y que ella sin defenderse, ni quexarse, ni esquivarse, se estava queda.» Igual se lee en la edición de Bruselas.

Fol. 219 v. «sin averte dado alguna nueva alegre de solenizarla.» Corrección que se lee en la pág. 610 de la edición de Valencia de 1605, y en la 475 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 220. «como el que sale de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida.» Lo mismo se lee ya en la pág. 476 de la mencionada edición de Bruselas.

Fol. 222 v. «aunque fuese en una peña, y lexos de poblado.» La misma corrección se lee en la pág. 481 de la edición de Bruselas de 1607. En la de Valencia de 1605, se estampó: «lexos de despoblado.»

Fol. 223 v. «acordamos que el renegado se desnudase las ropas de Turca.» La misma lectura en la pág. 483 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 227 v. «que de allí te sacaran sus riquezas, las de mi hermano y las mias.» Igual lee la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 228. «le puso las manos en los pechos.» En la citada edición de Bruselas, se corrigió ya: «le puso ambas manos en los pechos.»

Fol. 228 v. «y los demas acomodandose, como menos mal pudieron.» La mismo lee la mencionada edición de Bruselas en la pág. 495.

Fol. 228 v. «faltando poco para venir el alua.» Así se lee también en la pág. 495 de la citada edición belga.

Fol. 229. «abraçandose estrechamente con Dorotea.» Enmienda estampada ya en la pág. 638 de la edición de Valencia, y en la pág. 497 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 232 v. «por poder desfogar con ella el gran desseo que...» Lo mismo se lee en la pág. 503 de la mencionada edición de Bruselas.

Fol. 243 v. «el cielo no os comunique el valor que se encierra en la cavalleria andante.» Así lee también la pág. 526 de la citada edición de Bruselas de 1607.

Fol. 243 v. «que no ay executoria de hidalgo con tantas preeminencias.» Mal hizo el corrector de la edición de Bruselas de 1607, en corregir en la pág. 526, *executoria*, y peor Cuesta en aceptarla, puesto que *secutoria* era de uso frecuente en tiempos de Cervantes.

Fol. 244 v. «El ventero, a quien se le pasó por alto la divina.» Así se lee también en la mentada edición de Bruselas de 1607.

Fol. 251. «cuyas valerosas hazañas, y grandes hechos, serán escritas en bronzes duros.» Igual se lee en la pág. 543 de la citada edición belga.

Fol. 252. «su Paternidad, haga conciencia, del mal tratamiento que a mi señor le haze.» Lo mismo se lee en la pág. 701 de la edición de Valencia de 1605, y en la 544 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 252. «y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien darlas.» Enmienda que se hizo ya en la pág. 701 de la citada edición valenciana, y en la 544 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 252. «y quedese aqui, porque es peor meneallo.» Así se había modernizado ya en la pág. 702 de la mencionada edición valenciana, y en la 545 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 252 v. «Y aunque he leydo, lleuado de vn ocioso, y falso gusto, casi el principio de todos los mas que ay impresos...» Corrección estampada ya en las mismas páginas que se acaban de citar de las mentadas ediciones.

Fol. 253. «vn millon de combatientes.» Enmienda hecha ya en la pág. 545 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 253 v. «Describiendo naufragios, tormentas, rencuentros.» Corrección que figura en la pág. 547 de la citada edición de Bruselas.



Fol. 291 v. «espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, y imagen de la verdad.»

Fol. 292. «salir vn niño en mantillas en la primera cena del primer acto.»

Fol. 292. «y ansi fuera de quatro jornadas la quarta acabaua en America.»

Fol. 293 v. «los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian representallas.»

Fol. 293 v. «y el ahorro del cuydado de castigallos.»

Fol. 294. «aquestos dos que vienen aqui cubiertas los rostros, son el Cura de nuestro lugar, y el barbero, y imagino que han dado esta traça de lleualle desta...»

Fol. 296 v. «bien podian soltalle, y mas siendo tan en provecho de todos, y del no soltalle...»

Fol. 297 v. «que el vulgo ignorante venga a creer, y a tener por verdaderas, tantas necedades.»

Fol. 298 v. «ni el Rey Artus de Inglaterra.»

Fol. 299. «hasta oy dia se uce en la armeria de los Reyes la clauja con que boluia el cauallo.»

Fol. 302 v. «empero al administrar justicia, ha de atender el señor del estado.»

Fol. 306. «ella se vino a enamorar del antes que en el naciesse presunción de solicitalla.»

Fol. 306 v. «Admiró el suceso a toda el aldea.»

Fol. 309. «como me obliga mi profession, que no es otra, sino es fauorecer a los desualidos.»

Fol. 309 v. «oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que les hizo boluer los rostros.»

Fol. 312. «ayudame Sancho amigo a ponerme sobre el carro encantado, que yo no estoy para oprimir la silla de Rozinante.»

Fol. 313 v. «donde se halló en vnas famosas justas, que en aquella ciudad hizieron.»

Fol. 255 v. «espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, e imagen de la verdad.» Así se lee también en la pág. 710 de la edición de Valencia de 1605, y en la 551 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 255 v. «salir vn niño en mantillas en la primera scena del primer acto.» Enmienda que se ve en la pág. 711 de la edición de Valencia de 1605, y en la 551 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 255 v. «y aun si fuera de quatro jornadas, la quarta acabará en America.» Lo mismo se lee en la mencionada edición de Bruselas.

Fol. 256 v. «los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian representallas.» Igual se lee en la citada edición de Bruselas, pág. 554, y lo mismo en la de Valencia de 1605.

Fol. 257. «y el ahorro del cuydado de castigarlos.» Así se estampó ya en la pág. 715 de la edición de Valencia de 1605, y en la 554 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 257 v. «aquestos dos que vienen aqui encubiertos los rostros, son el Cura de nuestro lugar, y el barbero, y imagino han dado esta traça de lleuarle desta manera.» La misma enmienda se ve en la pág. 716 de la edición de Valencia de 1605, y en la 556 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 259 v. «bien podian soltarle, y mas siendo tan en prouecho de todos, y del no soltarle...» Lo mismo se lee en la pág. 722 de la edición de Valencia de 1605, y en la 560 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 260. «que el vulgo ignorante venga a creer, y tener por verdaderas, tantas necedades.» Así se lee también en la pág. 724 de la citada edición de Valencia, y en la 562 de la de Bruselas.

Fol. 261 v. «ni el Rey Artus de Inglaterra.» Así, modernizado, se lee también en la pág. 564 de la edición de Bruselas de 1607.

Fol. 261 v. «hasta oy dia se uce en la armeria de los Reyes, la clauja con que boluia el cauallo de madera.» Lo mismo se lee en la pág. 728 de la edición de Valencia de 1605, y en la 564 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 264 v. «empero al administrar justicia, ha de entender el señor del estado.» Del mismo modo se lee en la pág. 736 de la edición de Valencia de 1605, y en la 571 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 268 v. «ella se vino a enamorar del antes que en el naciesse presunción de solicitalla.» Corrección que se lee ya en la pág. 745 de la edición de Valencia, y en la 578 de la de Bruselas.

Fol. 268 v. «Admiró el suceso a toda la aldea.» La misma enmienda se lee en las páginas citadas de las mencionadas ediciones de Valencia y Bruselas.

Fol. 270 v. «como me obliga mi profession, que no es otra, sino de fauorecer a los desualidos.» Así se estampó ya en la pág. 752 de la edición de Valencia de 1605, y en la 582 de la de Bruselas.

Fol. 271. «oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que los hizo boluer los rostros.» Corrección que se ve ya en la pág. 753 de la edición de Valencia de 1605, y en la 583 de la de Bruselas de 1607.

Fol. 273. «ayudame Sancho amigo a ponerme sobre el carro encantado, que no estoy para oprimir la silla de Rozinante.» Lo mismo se lee en la pág. 759 de la mencionada edición valenciana, y en la 588 de la tantas veces citada de Bruselas de 1607.

Fol. 274 v. «donde se halló en vnas famosas justas, que en aquella ciudad se hizieron.» Así se ve también estampado en la mencionada edición de Bruselas.

Estas fueron las cuartillas que adquirí en el Rastro de Madrid, las que, acuciado por el mencionado artículo de don Aurelio Baig Baños, ha sido el poderoso motivo de publicarlas en las «Crónicas Cervantinas», para que sus amables lectores, vean por vista de ojos, que su autor prueba, sin dejar resquicio a la duda, que Cervantes no corrigió la

edición del Quijote de 1608. Lo que no puedo probar, y lo siento infinito, es quien sea el padre o padrastro de las cuartillas transcritas.

Suplicando al señor Baig Baños dispense a este pobre diablo el haberse tomado la libertad de dirigirle la presente epístola, es todo lo que desea su atento y seguro servidor, el

SACRISTÁN PASILLAS



s  
a  
e  
a  
e  
a  
a  
r  
-  
-  
e  
e  
s  
y  
a  
-  
n  
n  
0  
er  
la  
la  
r-  
u-  
os  
o  
de  
n-  
g.  
de  
el  
ee  
78  
is-  
na-  
es  
ya  
la  
te,  
en  
83  
el  
Ro-  
da  
de  
que  
ba-  
o-  
o  
ste  
di-  
ea  
s



# JOSÉ PORTÉ

## LIBRERO

MONTESIÓN, 3 BIS, PRINCIPAL

Apartado de Correos 574  
Teléfono 16.792

BARCELONA

Direc. telegráfica y cablegráfica:  
PORTELIBER

*Libros raros, Antiguos y Modernos,  
españoles y extranjeros*

INCUNABLES • MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE EN LENGUAS  
ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS • OBRAS AGOTADAS  
IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y LIMITADAS  
MODERNAS • ENCUADERNACIONES AR-  
TÍSTICAS E HISTÓRICAS • DIBUJOS  
AUTÓGRAFOS • GRABADOS  
CERVANTINA

*Libros cervantinos que vendemos a los precios marcados*

Ptas.	Ptas.
Pérez Pastor (Cristóbal). Documentos Cervantinos hasta ahora inéditos. Madrid, 1897-1902. In-4. 2 tomos . . . . .	40
Calderón (Juan). Cervantes vindicado en ciento quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido, o que han entendido mal, algunos de sus comentadores o críticos. Madrid 1854. In-8. Encuadernado en el mismo tomo hay dos obritas más, no referentes a Cervantes. . . . .	20
Givanel i Mas (Joan). Catàleg de la Col·lecció Cervàntica, formada per D. Isidre Bonsoms i Sicart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya. Barcelona, 1916. In-4 mayor. 3 tomos encuadernados . . . . .	90
Otro ejemplar en papel de hilo . . . . .	150
Cervantes Saavedra (Miguel de). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Barcelona, Tomás Gorcha, 1859. Gran in-fol. Láminas y grabados. Encuadernado . . . . .	100
Cervantes Saavedra (Miguel). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición adornada con 800 láminas repartidas por el contexto. Barcelona, Antonio Bergnes y Compañía, 1839-40. In-4 mayor. 2 tomos. Grabados y láminas. Encuadernados . . . . .	40
Cervantes Saavedra (Miguel de). Novelas ejemplares. Madrid, viuda de Alonso Martín, 1622. In-8. Pergamino. Le faltan 6 hojas preliminares . . . . .	75
Cervantes Saavedra (Miguel). Viaje al Parnaso. Dirigido a D. Rodrigo de Tapia, Caballero del Hábito de Santiago. Publícanse ahora de nuevo una tragedia y una comedia inéditas del mismo Cervantes: aquélla intitulada la Numancia; ésta El Trato de Argel. Madrid, Antonio de Sancha, 1784. In-8 mayor. Láminas. Encuadernado . . . . .	50
Seris (Homero). Sobre una nueva variedad de la edición Príncipe del «Quijote». (Dijon, Imp. R. de Thorey), 1924. In-4. 11 págs. (Publicado primero en el Bulletin Hispanique T. XXVI, N.º 4 Octubre-Décembre 1924). . . . .	1,50
Seris (Homero). La Colección Cervantina de la Sociedad Hispánica de América (The Hispanic Society of America) Ediciones de Don Quijote. Con introducción, descripción de nuevas ediciones, anotaciones y nuevos datos bibliográficos (Urbana), University of Illinois, 1918. In-4. . . . .	20





VIAGE  
DEL PARNASO,  
COMPUESTO POR  
Miguel de Ceruantes  
Saauedra.

*Dirigido a don Rodrigo de Tapia,  
Cavallero del Habito de Santiago,  
hijo del señor Pedro de Tapia Oy-  
dor de Consejo Real, y Consultor  
del Santo Oficio de la Inqui-  
sición Suprema.*

Año



1614.

CON PRIVILEGIO  
EN MADRID,  
Por la viuda de Alonso Martin

*Facsimile de la portada de la edición Príncipe  
de el Viaje del Parnaso*





# A NUESTROS LECTORES

*La Administración de CRÓNICA CERVANTINA ofrece  
a sus lectores, con una notable bonificación en  
los precios, las siguientes obras:*

## **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.**

Edición adornada con 372 acuarelas de Salvador Tusell,  
sacadas de las célebres composiciones de Gustavo Doré.

Dos tomos en folio, lujosamente encuadernados. El primero de 569  
páginas y el segundo de 647. **Pesetas 185,—**

**Para nuestros lectores: » 150,—**

## **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.**

Dos tomos en 4.º, bellamente encuadernados, de 808 páginas el pri-  
mero y de 912 el segundo, ilustrados con 370 grabados, en negro,  
de Gustavo Doré. **Pesetas 25,—**

**Para nuestros lectores: » 20,—**

**La misma obra.** Edición económica. Un volumen en 8.º, a dos columnas.

En rústica . . . . . **Pesetas 1,50**

Elegantemente encuadernado . . . . . **„ 2,50**

## **NOVELAS EJEMPLARES**

de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

en las que va comprendida «La Tía fingida», tan discutida  
por los cervantistas, y una colección de poesías atribuidas  
a tan gran ingenio.

Un volumen en 4.º, menor, de 640 páginas, con 20 láminas.

En tela . . . . . **Pesetas 7,50**

**La más económica Historia popular de España**

## **GLORIAS ESPAÑOLAS**

por D. Carlos Mendoza (Alfredo Opisso)

Tres tomos en 4.º, mayor, con 2.300 páginas, 28 láminas en colo-  
res y 830 grabados.

Ricamente encuadernados . . . **Pesetas 75,—**

**A nuestros lectores . . . » 50,—**

---

**IMPORTANTE:** *Todas estas obras se mandarán, franco de porte y certificadas,  
al recibo de su importe. — Los pedidos a la Administración, Balmes, 54,  
o a D. Juan Suñé, Rambla de Prat, 8, pral., 2.ª*

---